



LA
JORDA

LA
MANO
DELLA

LIBRARY

LA GORDA S. D.

Bajo la impresion agradable de treinta y cuatro grados al sol en el termómetro de Reaumur y treinta y cuatro grados á la sombra en el código penal, LA GORDA se queda suspensa.

No hay que añadir que todos esos grados son sobre ceró, siendo D. Juan Prim presidente del Consejo de ministros.

A fuer de hombres de ciencia, no somos contrarios á los esperimentos; pero tratándose de un remedio tan heróico como el código penal reformado, creemos que este es uno de los casos en que el esperimento debe hacerse *in anima vili*; esto es, en cualquier alma que no sea la nuestra.

Por esta razon y porque en cierta manera tambien nosotros queremos echarla de hombres libres, nos tomamos la libertad de no escribir en el verano, para no ir á la cárcel hasta el invierno.

La filosofia de esta determinacion consiste en que para el invierno ya no estará el gobierno sobre la ley, sino la ley encima del gobierno.

Necesitamos por otra parte, esplayar el áni-

mo, riéndonos á mansalva del gobierno y de la compañía de la Porra.

¡Del gobierno! que espera á la prensa reaccionaria código en mano haciendo el molinete.

¡De la compañía de la Porra! que no podrá obtener nuevos ascensos porque tampoco hará nuevos servicios.

El verano, considerado friamente, no puede tomarse en sério.

El regente continuará tan fresco en la Granja. Viajarán los ministros.

Se abanicará el duque de Montpensier.

Y sudarán los contribuyentes.

Nuestro propósito es considerar el verano desde su mejor punto de vista; es decir, desde un punto de vista en cierta manera ministerial, pues que sumerjirse en las olas saladas equivale á meter la cabeza en el Saladero.

Así lograremos dos cosas; ser salados, y que lo reconozca el código, apesar suyo, diciéndonos imparcialmente:—«¡vaya una gracia!»

Una duda nos asalta, sin embargo, al proponernos gallear desde las crestas de las olas; dado el código penal y tomado tan á deseo por el señor ministro de la Gobernacion, ¿se nos consi-

derará como subversivos en el mero hecho de ser hombres al agua?

Pero no es mucho que nos vayamos con esa duda, cuando en cambio dejamos estas otras:

Es dudoso que se pueda escribir en defensa del orden social, sin ir á la cárcel;

Es tambien dudoso si, apagada la luz de la oposicion, quedarán completamente á oscuras las operaciones financieras de Figuerola;

Es dudoso asimismo si la revolucion andará, no habiendo quien la pinche;

Es dudoso finalmente, si á beneficio de las aguas de Vichy, volverá Prim como nuevo.

No pudiendo salir de tales dudas, y deseando al propio tiempo salir riendo, LA GORDA ha creido prudente decir á sus abonados: «Señores, me salgo del alcance del código.»

¡Já, já, já, já!...

Esa carcajada traducida al castellano, tiene dos significaciones:

Primera:—Vuelvo.

Segunda:—¡Vaya si vuelvo!

LA MANO OCULTA.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Saldrá el periódico lo menos cuatro veces al mes.

Cada número vale cuatro cuartos.

La suscripcion menor será por seis números, cuatro reales, llevados á domicilio (los números, no los reales.)

Fuera de Madrid, franco de porte, diez y ocho números, 12 rs.

En el extranjero y Ultramar, 20 rs.



SE SUSCRIBE:

Los reaccionarios en la calle del Arco de Santa María, número 16, piso segundo derecha; y los revolucionarios, calle del Arco. Ora pro nobis.

Los de fuera de Madrid harán la suscripcion incluyendo en carta al Administrador libranzas del Giro Mútuo ó sobre alguna casa que pague.

No se reciben sellos de correo ni bonos del empréstito.

El Administrador
DE LA MANO OCULTA.

Mané, Qhezél, Sháres.

LA MANO OCULTA.

Yo existo desde que hubo en el mundo algo que conservar y algo que temer.

Engendróme el miedo, y me poseyó el interés desde muy antiguo; y antes que la revolucion de setiembre fuese hecha, ya era yo.

Aun no habia liberales, ni moderados, ni progresistas, ni demócratas puros ó mistos, y ya existia tan campante, con mis cinco dedos, provistos de sus correspondientes uñas.

Aun no se habia pensado en el fraccionamiento y division de la gran familia, y ya andaba yo metiendo cisco por el mundo.

Aun no habia hecho la ilustracion moderna su luz rojiza, chisporroteadora y vacilante, y ya daba yo qué hablar á las gentes.

Aun no habia pensado nadie en editores responsables ni en ministros idem, y ya respondia yo de todas las cosas, y otras más.

Cuando el rey Guillermo de Inglaterra maquinaba para hacer perder á España sus posesiones de América, estaba yo en las Cabezas de San Juan pellizcando el corazon de Riego.

Cuando Fernando VII se moria, fui yo quien sacudió un moquete á Calomarde, y le cerró la puerta de la cámara real.

Cuando Martínez de la Rosa era ministro, me eché á correr los conventos de Madrid y de Barcelona, acariciando cuellos de fraile con mimos de Albacete; y despues me pegué al brazo del sargento García en la Granja; y más tarde fleté el buque que llevó á Marsella, desde Valencia, á la reina Cristina.

Pero antes de esto hice algunos viajes de Madrid á Oñate, dentro de la manga de un uniforme de administracion militar; y, derramando doblones y promesas, fabriqué un Júdas, que habia de ser fecundo en sucesion, y vendí en Vergara una corona... de laurel de Alcoy al futuro doctor en... *voluntad nacional*.

Fui sucesivamente cangrejo, ayacucho y jamancio, y subi y bajé al de la borla desde Valencia á Madrid, de Madrid á Almansa y de Almansa á Sevilla, donde derramó algunas lágrimas esplosivas, y diciendo «ahí queda eso,» se embarcó en el Malabar.

Yo traje al de la peluca, y nos hicimos memorables en Ardoz.

Persegui al pobrecito de D. Salustiano, é hice ministro universal á un general bonito, en sus mocedades alegre y desembozado, y en sus dias

maduros un hombre muy moral... ¡muy moral!... ¡pero muy moral!!

Yo barajé hombres y cosas por muchos años, é hice dos casamientos célebres: con uno de ellos cerré la puerta á arreglos que hubieran podido robar algo á mi importancia, y en cuanto al otro, produjo una cosa que en estos momentos me hace feliz, y me obliga á visitar con frecuencia la calle del Rubio y otros sitios.

¿Quién, sino yo, cuando el conato de reforma constitucional, apartó de Bravo Murillo la tentacion de dar el golpe de Estado, é inspiró á muchos realistas la chistosa idea de que trabajasen contra los planes de aquel reaccionario?

Yo hice un conde de la nada, y me llevé á caza otro conde, y ensillé 1,700 caballos *dulcemente*, y pesqué truchas en Manzanares, y saqué un perdigon de Logroño.

Yo tomé la forma de araña, y tegí mi tela con paciencia por espacio de dos años, y me chupé mucho moscon. Ametrallé á mis carísimos hijos, apliqué la voluntad nacional á cuidados domésticos en las orillas del Ebro, fundé la fábrica del Resello, y jugué por muchos años al sube y baja con dos duques, con intervalos de un marqués, verdadero saco de curiosidades antiguas y modernas.

En este tiempo, puse un dedo en Madrid, otro en Africa, otro en Mallorca y otro en San Carlos de la Rápita, y me reservé el quinto para tirar de la manta. Y gracias á que me compadecí del dedo que tenia en Madrid y del que tenia en Africa, y dejé la cosa medio tapada.

Yo empujé á un hombre terne cuando la gente se chupaba los dedos de frio, y me lo llevé á Portugal, echando venablos, en busca de un herador.

Despues me introduje sigilosamente en el cuartel de San Gil; removí el empedrado de Madrid, y cualquier tonto hubiera podido creer que habia puesto guerra inestinguible entre los incoloros y los rojos.

Pero ¡quía! LA MANO OCULTA es casi omnipotente; y cuando así cuadra á sus fines misteriosos, sabe estrechar distancias y terraplenar vallas.

De Narandjas saqué dinero, y eché varios puentes sobre el mar, y la sombra de Gravina tuvo un dia de gusto.

Habia á la sazón un *peine de concha*. (¡Qué peine! ¡Tenia muchas puas!) Y él y yo, coaligados, comprometimos á un general que aun rendia culto á cosas rancias; y para quitarnos estorbos, encaminé yo una bala á su rostro.

Despues de lo cual hice aire, mucho aire desde el puente de Alcolea con un abanico de capitanes; y fué tan recio el huracan, que llegó hasta el Norte, y barrió cosas de mucho peso.

Maliciosamente dirigí algunas ráfagas hácia Madrid y otras partes, y levanté remolinos de polvo y paja, que se metian en los ojos de los señores, y no se podia ver claro.

Quién fuera el agente conmovedor de Cádiz y Málaga en dias aciagos para la humanidad, bien lo saben ustedes; el gobierno lo ha declarado en documentos oficiales: LA MANO OCULTA. El gobierno no puede mentir; y para mayor seguridad ahí están sus órganos en la prensa que son incapaces de pecado.

Falta ahora al público saber en qué me entretengo actualmente, y cuáles son mis planes para el porvenir.

Ocúpome hoy, con toda predileccion en dar pases magnéticos á los provisionales. ¡Anda una marimorena por el salon de familia!

El Papá es un buen señor, que no sirve para el caso; y daria á estas horas la mejor de sus partidas (que tiene varias) por no haberse metido en el berengenal.

No así Juanillo el morenito. Este ha nacido precisamente para andar entre berengenas: está en su elemento. ¡Si pudiera añadir al juicio lo que le sobra al corazon! Pero, ¡cómo ha de ser! Al fin se ha convencido de que la popularidad es como el humo, y es fuerza contentarse con algo para no perderlo todo.

Al otro Juan, al hijo de Neptuno, lo llevo de bolina con los penoles truncados, porque lo ha pasado por ojo estos dias un navío que navegaba con buen rumbo y á toda vela.

El Dispensero está triste tambien, porque escasean los comestibles; hay muchas bocas que tapar, y ya no queda tienda en que no esté entrapado hasta los ojos.

El Sacristan de la capilla de casa, despues de haberse comido las hostias, y bebídose el vino de las vinageras, se ve acosado de escrúpulos y pujos espirituales, y aun no me he decidido entre retirarle á una ermita á hacer penitencia, ó meterle jesuita, ó mandadero de monjas; aunque es posible que las inspiraciones de los protestantes, los manejos de los judios, y las sutilezas de los mahometanos, logren decidirle á tomar mujer en Reus.

No quiere convencerse el Ama de gobierno de que le viene grande el oficio, y de que no es lo mismo echar peroratas en la plazuela, que cuidar

de una casa grande; y *se gasta* más cada día, en el concepto de la familia; que ya hubiera buscado otra persona más apta, si no me tuviera cuenta evitar que se hagan novedades por ahora.

El Portero de estrados no tiene gran cosa que hacer, porque actualmente hay pocas visitas; y como la ociosidad es madre del vicio, se entretiene en *meditar* cierta *clave* para descifrar *mis-terios*.

Entre cebollinos y calabazas pasa su tiempo el Hortelano; y el Aguador, encorbado bajo el peso de su *cuba*, no tiene humor ni para can- ciones.

Yo estoy entre todos ellos, siempre oculta, siempre traviesa, nunca ociosa; y como en la ac- tualidad hay tantas incertidumbres, tantas espe- ranzas, tantos temores, no duden VV. que me voy á lucir en grande.

Antes de mucho oirán VV. cantar sobre mí una solfa nueva: tengo atados todos los cabos, to- das las clavijas apretadas, encadenados los vien- tos..... Un día de estos desataré, aflojaré y des- encadenaré; y... ¡de aquí al cielo!

CURSO DE DERECHO ADMINISTRATIVO.

EL CATEDRÁTICO Á SUS DISCÍPULOS.—Hoy nos toca averiguar el mejor medio para que los secre- tarios respondan á los informes que les piden los gobernadores (dirigiéndose á sus discípulos): diga V.: ¿si V. fuese gobernador y pidiera V. un infor- me á un secretario?...

EL DISCÍPULO, INTERRUMPIENDO.—Señor catedrá- tico, los informes no se piden á los secretarios sino á los alcaldes.

EL CATEDRÁTICO, MIRANDO AL CIELO, REFLEXIONA.—Tiene V. razón; quise decir á los alcaldes... (Saca *El Imparcial* y lee): «A los secretarios;» in- formes á los secretarios dice... Vamos, será er- rata.

—Diga V., ¿qué haría V. para obligar á los al- caldes?

- Apercibirlos.
- No es eso...
- Conminarles con una multa.
- Tampoco.
- Multarlos.
- Menos.
- Suspenderlos.
- Se va V. por los cerros de Ubeda.
- Entregarlos á los tribunales.
- Pero, hombre, ¡qué dislates está V. ensartan- do! Otro; el que está aquí á mi lado: diga V.: ¿qué haría V.?

(El discípulo se sienta enfadado murmurando: el del lado, que ha estado leyendo de reojo *El Im- parcial*, dice:)

—Lo que yo haría si fuera gobernador y los al- caldes no evacuasen los informes pedidos, sería mandar á los secretarios de ayuntamientos que se me presentasen para ser examinados rigurosamente de lectura, escritura y aritmética.

(*Al oír esto, resuena una carcajada universal, en la que toma también parte el discípulo contesta- dor; solo el catedrático permanece impassible, se cala las gafas, y dice:*)

—Quisiera saber el motivo de esa risa; precisa- mente eso es lo que debe hacerse; lo ha acertado usted.—Si un alcalde no quiere obedecer al go- bernador, el medio de obligarle es examinar de lectura y de escritura y de aritmética á los secre- tarios, bajo la multa de 40 escudos, si no se pre- sentan, y *aún* más.

OTRO DISCÍPULO.—Con permiso de V., señor ca- tedrático: ¿qué tiene que ver la cara con las tén- poras? Quiero decir: ¿qué tiene que ver la desobe- diencia del alcalde con que el secretario lea, su- me y escriba mejor ó peor?

EL CATEDRÁTICO.—Yo no estoy aquí para sol- ventar dudas y contestar preguntas impertinen- tes, sino para explicar derecho administrativo

práctico, ¿está V.? (*enfadado*) Tiene que ver, y mucho; y si no, dígame V.: si fuera V. secreta- rio, ¿qué contestaría? Supongamos que es V. se- cretario y yo soy gobernador.—Señor secretario, ¿sabe V. leer? Vamos, conteste V.!

- Sí, señor; jamás me equivoco ni tropiezo.
- ¿Sabe V. escribir?
- Me llevé el premio en la escuela.
- ¿Y contar?
- Tengo ganado dos cursos de matemáticas.
- ¿Y... y de elecciones, como está aquello?
- Señor gobernador, yo en eso no me meto: cumplo con mi deber...

—V. no ha evacuado el informe que le pedí, sobre el método mejor de cultivar la reina Victo- ria en las sierras de Búrgos.

—V. S. pidió el informe al alcalde, no á mí; pero puedo asegurar á V. S. que se evacuó al día siguiente.

- Está V. destituido.
- Pero, señor.
- Esta V. destituido.

(*Pausa: los discípulos cuchichean admirados, di- ciendo para sí.*)

No lo entendemos.

EL CATEDRÁTICO AL DISCÍPULO QUE TIENE AL LADO.—A ver si V. contesta mejor. ¿Sabe V. leer? —Las papeletas en que está escrito el nombre del candidato ministerial, si, señor: en las del contrario suelo á veces trabucar el apellido.

- Bien, bien. ¿Sabe V. escribir?
- Medianamente, aun cuando al poner el parte de un alboroto liberal, suelo equivocarme y decir que es debido á los reaccionarios y á la mano oculta.

—Bien, bien. ¿Cuántos son dos y dos? —Yo le diré á V. S.: si se trata de sumar los votos del candidato del gobierno, son seis; si los de oposicion, dos y dos son uno.

—Vamos, es V. hombre de mérito, y lo tendré presente.

(El catedrático, concluido el papel de goberna- dor, dice al discípulo que ha hecho el de secre- tario.)

—Dígame V., ¿y dónde ha aprendido V. ese curso de administracion práctica, tan adecuado á las circunstancias y tan fecundo en buenos resul- tados para la causa de la libertad?

EL DISCÍPULO CON MODESTIA.—Señor Catedrático, el pensamiento no es mio: está plagiado de una circular á los ayuntamientos en su primer parte, y en su segunda son malicias de periódicos, que sé desmienten por sí mismas.

EL CATEDRÁTICO, PARA SU CAPOTE.—Este chico promete; merecería ser gobernador de Búrgos. ¡Qué lástima que no se llame D. Isidoro Gutierrez de Castro!

ROMANERO DE LA REVOLUCION.

I.

PARTIDAS SERRANAS.

Yo tengo, señores, dos limpias espadas, tan limpias, que pueden honrar á la patria. Por la cruz de una juré á cierta dama la fé que exigia su ilustre prosapia; con la otra deshice mi deuda sagrada, y esta sí que es una partida serrana.

En un solo cuerpo abrigo dos almas: una es palaciega, otra anti-dinástica; una vale poco, otra poco ó nada... con las dos se medra,

con las dos se manda, con las dos se hacen partidas serranas.

Yo tengo dos manos, con ellas me basta; con una conspiro cuando estoy en baja; con otra me agarro mejor que una lapa; con una fusilo, con otra doy gracias, y con ambas hago partidas serranas.

Yo tengo, señores, yo tengo dos caras; una es unionista, otra democrática; enseño la una si la otra se gasta. Ahora que soy todo cuanto ser ansiaba, ahora que es mi pecho tienda de quincalla, derribo la imágen que tanto me honraba, subo, y me encaramo, porque todos callan, sin hacerme una partida serrana.

Pues sepan ustedes, que con mis dos caras, y con mis dos manos, y mis dos espadas, y mis grandes cruces, y mis ricas placas, lo mejor de todo, lo mejor me falta, pues sin ello, nadie cumplió sus palabras. Por eso hice trizas mi deuda sagrada; por eso conspiro cuando estoy en baja; por eso me agarro mejor que una lapa; por eso he trepado á la cumbre áspera, desde cuya cima, con gracia y desgracia hago á manos llenas partidas serranas.

EJERCICIOS DE PRESTIDIGITACION.

La prestidigitacion es una cosa mecánica. No van VV. á crear en brujas.

Todo el secreto consiste en dos ejercicios:

1.º Cogerás con las yemas de los dedos pulgar é índice un objeto cualquiera, y con el pulgar lo harás correr á lo largo del índice, hasta colocarlo en la bifurcacion que forma este dedo con el de corazon; despues de lo cual abri- rás la mano, teniendo cuidado de no enseñar la palma.

Este ejercicio se llama escamoteo.

2.º Cogerás el objeto con los tres primeros dedos, y, doblándolos con presteza, lo colocarás en la palma entre las regiones tenar é hipotenar, contrayendo una y otra ligeramente.

Este ejercicio se llama «empalme.»

De la combinacion de uno y otro, resultan los juegos más sorprendentes.

Hay que agregar, sin embargo, á la práctica de estas manipulaciones, una serenidad ó descaro imperturbables para corregir descuidos y sacar partido de lo imprevisto, así como de la indiscrecion de algun espectador tonto.

Hay hombres muy listos en prestidigitacion, que sacan gran partido de ella.

Ahí está, sin ir más lejos, el gobierno provisional, dan- do una funcion magnífica... Verdad es que se vale de mi auxilio, y que el público paga carito el espectáculo; pero las cosas «buenas» ya se sabe, nunca fueron baratas.

¡Atencion, señores!

Mírenme VV. las manos; ¡limpias como la hoja de servicios de los generales libertadores!

Aquí tenemos una fragata. Yo me valgo de aparatos no usados hasta ahora por el oomun de los titiriteros. Doy tres palmaditas, como si aplaudiera, y... ¡miren ustedes!... ¡Un general! Otras tres palmaditas... ¡otro general! Seis palmaditas... ¡Varios generales y brigadieres! Un capirotazo en el aire... ¡Un escritor de punta! ¿Quiéren ustedes un ejército? Cojo algunas piezas de galon y unos cuantos millares de estrellas; agito un poco todo esto... Una... dos... tres... ¡Ahí está el ejército. (Recomiendo á ustedes el procedimiento.)

Ahora cojo un trono, y me lo meto en el bolsillo, diciendo estas palabras mamelucas: «Cachan-ca, cachanco; vis prou, Parafaragaramus...» ¡Vacío, señores y señoras! ¡Vacío! Y aquí no hay más trampa que la puramente indispensable.

Pasemos ahora á la operacion de llenar este trono... Pero ya ven VV. que se oponen á ello varios obstáculos armados de bayonetas patrióticas. No importa; yo haré desaparecer esos obstáculos.—CABALLERO, tenga V. la bondad de venir aquí, y V. mismo hará el juego.—Tome usted un puñado de Voluntarios: una... dos... tres... ¡Al cementerio!... ¡Pasa!... Ya no están aquí. Otro puñado. Una... dos... tres... ¡Al hospital!... Desaparecieron. Otro puñado. Una... dos... tres... ¡A la fragata!... Allá fueron. No queda nada, señores, absolutamente nada. ¡Y yo no lo he tocado siquiera! Todo lo ha hecho ese CABALLERO.

Siga el juego.

¡Llenar un trono!... No es la cosa tan fácil como supondrán algunos; porque el respetable público ha escluido á cierta familia, y uno de sus miembros es precisamente el que viene más ajustado á mi aparato. Pero ahí está la gracia: yo engañaré á VV., como engañé á aquellos señores; porque yo soy así: muy prestidigitador.

Digo, pues, que aquí está el trono; aquí el Sr. Anton, aquí el de Aosta, aquí el de Lusitania, aquí el de Logroño, aquí Pablo I, y aquí otros varios individuos en disponibilidad.

He dicho que me proponia agraciarse á «Monsieur,» pero antes es preciso despojarle de su cuarteroncito borbónico para hacerle más pasadero.—Sople V., Sr. Santa Ana... —¡Limpio, señores y señoras! ¡Limpio de polvo y paja! Ahora un baño en la bahía de Cádiz, y ya le tienen ustedes bautizado.

Orleans puro, y más liberal que Riego.

Envuelvo á todos estos reyes posibles en el manto que se habia pintado para el de Logroño, y meto el lío en un cañon de acero...

Pero, ¿qué estoy mirando? ¡Los republicanos nos acechan por la rendija!... Señores y señoras, se suspende la funcion.

Ya elegiremos para terminarla momento más oportuno.

TEATRO DE LOS BUFOS REVOLUCIONARIOS.

FRAGMENTO DE UNA COMEDIA QUE LO MISMO PUEDE PARAR EN TRAGEDIA QUE EN SAINETE.

ESCENA PRIMERA.

D.^a Ana y el Duque de Pompampié.

D.^a ANA. (Reconviniéndole). ¿Cómo temerario duque, de esta suerte dejando á Lisboa á la ex-corte vienes? Eres tremebundo, el demonio eres.

DUQUE. Vine entre las sombras.

D.^a ANA. Ya se desvanecen, ya despunta el alba, vete... vete... vete... Huye, duque mio, mira que amanece.

DUQUE. (Aterrado). ¿Dónde he de ocultarme?

D.^a ANA. (Conmovida). En llegando á verte viles reaccionarios gritarán «¡ese...!» Tu valor suavísimo, impalpable y leve en peligros tales ocultarle debes. A un bollero incógnito, blanco de las gentes, algo te asemejas, mucho te pareces en la ciencia empírica de amasar pasteles.

¡Si con él te cambian!...

Más te quiero ausente. (Con ternura).

Moderas tus impetus súbitos y ardientes...

Cállate, y no escribas...

Mira que te pierdes...

Duque de mi vida,

vete... vete... vete...

¿Casaca mudaste?

DUQUE.

D.^a ANA. Tus dudas ofenden á quien se desvive por tus intereses.

DUQUE. Tú serás ministro.

D.^a ANA. Tú serás el jefe de esta noble tierra, cuna de cien héroes.

DUQUE. (Con entusiasmo). ¿De veras lo dices?

D.^a ANA. ¿Ministro has de hacerme?

DUQUE. ¡Oh gozo inefable!...

D.^a ANA. ¡Oh dicha incipiente!...

DUQUE. Calla, que nos oyen...

D.^a ANA. Si te ven, me pierdes...

DUQUE. Peligros arrostro por venir á verte.

D.^a ANA. Vete, duque mio, mira que amanece.

Desinteresado cariño nos tienes; tienes grandes dotes que envidian los reyes. Eres desprendido... Eres buen pariente... Escondes la mano cuando el bien egerece. Eres caballero...

DUQUE. (Asombrado). Gracias...

D.^a ANA. Y valiente.

Tú mismo lo dices, tú que nunca mientes, tú que vales mucho, tú que nada quieres.

DUQUE. Hásmelo comprendido.

D.^a ANA. (Con dolor). Fuerzas es que te alejes.

DUQUE. ¿Soy tu candidato?

D.^a ANA. Candidito eres.

DUQUE. Calla que nos oyen.

D.^a ANA. Huye, que nos pierdes... Aunque te eche á pique he de defenderte... mi CORRESPONDENCIA tuya será siempre. Vete, duque mio, mira que amanece.

En el ojeo de un convento de monjas se ha recogido la siguiente página de un breviario, en cuyo margen se lee *Ad usum Romeri Ortizis*:

«Mensam presupuesti felicem, venite chupemus.

Psalmus continúaus.

Venite, regocijemus barrigam, jubilemus revolucionem tan salutari stomacho Iberico, enrarecamus panzam paisi in nostri diariis comilonis et despreciiis opinionis hispanorum et in can-canis pudorizemus familiis.

Mensam etc. Venite chupemus.

Quoniam sumus magni caballeri, et Anton primus Elisabet, cuñatus chuponique tesori lealis super nos omnes, quoniam ipse Anton non repellet, sicut nos, soberaniam nacionalem, et libertatem nihil credendi, omniaque ridendi, quia in manus ejus et nostras sunt ad revolutionem sustinendam, omnes nominas isabelini cobratas presupuesti, et altitudines entorchatorum ipse nobiscum lucit.

Venite chupemus.

Quoniam derechi conquistae, in Cadice proclamato, nostri es presupuesti, et nos, sicut negrorum merendam, omnes empleatos ad peseandum enviados, repartivimus illud, et aridam dejamus haciendam in manibus Figuero-lae, qui suas mandibulas arañat bolsam publicam videre vaciam; et sordi pongamus oidi ante vocem hambrientam paisi et de nostris instancia, compinchis, quia non omnibus brevas habemus; ploremus coram presupuesti hueso, qui non possunt roere nostri denti canini, quia stomachus Dominus Deus noster, nos autem salvatores populi et borregui voluntatis ejus.

Mensam etc. Venite chupemus.

Hodie si pellizcum MANUS OCULTAE sentiretis, nolite ad compasionem movere corda vestra, sicut prometistis in momento calzandi entorchatum, títulos, crucesque, secundum diem cubricionis cabezae, manus besandi realis,

pomi spadae empuñandi et promesam defendendi personam prolemque regiam, quam fecistis in palacio, ubi larguezae et dulcia colloquia tentaverunt vos, probaberunt patientiam publicam et confirmaverunt opera vestra.

Venite chupemus.

Triginta et quinque annis liberalisnisi dedimus generatione huic et didiximus: semper nos doctrinaristae chupamus populo, populi vero, per fortunam nostram, adhuc non cognoverunt tretas nostras, quibus declarabimus inconscientes aut in stato siti aut cabezas cortamus, si introibunt in cuentam chasqui pesati.

Mensam etc., venite chupemus.

Gloria Serrano, Primo et Topeto, sicut erat in Cadice, et nunc in Malaga, et semper in omni siti. Amen. Venite chupemus. Mensam presupuesti felicem, venite chupemus.

NEPTUNO CORONADO.

UN SUEÑO.

Era de noche, y *sin embargo hacia* frio.

Espesábase la niebla, y yo andaba y andaba.

Pude averiguar, no sin trabajo, que me hallaba en el Prado junto á la fuente de Neptuno.

Horrizóme la desnudez de tan ilustre personaje, el cual se presentó á mis ojos más aéreo, y más fresco que el Sr. Santana, en aquella consabida noche de gloriosa memoria.

Voy á contarle, aunque no queráis creerlo.

Al cabo de mirar y remirar, vi que Neptuno ceñia sus sienes de piedra con una corona... ¡¡¡Horror!!!... ¡Una corona!

¡Pobre monarca! ¡Desnudo y coronado!

Diéronme tentaciones de ofrecerle mi traje: vestia yo en aquella hora una túnica de distintas piezas; soy partidario del gobierno, y por lo tanto, componiase de veinticinco mil colores mi referido traje, color moderado, color borbónico, color antidinástico, color progresista, color unionista, color democrático, color de presupuesto, etcétera, etcétera, etc.

¡Neptuno coronado! decíame yo con asombro.

¿Querrán proponerle para candidato al trono?

¡Es Neptuno, sí!

No es el duque de Montpensier, ni ladesnudez que advierto es la del Sr. Santana.

¡Ah! Ya caigo, exclamé á poco rato. Este Dios *amotina* á su antojo las aguas del mar, y él apaciguó las bravas olas para que arribasen á feliz puerto las libertadoras fragatas del celeberrimo señor Topete.

¡Viva la corona de Neptuno!

Observadlo bien; y si hallais por esas calles de Dios otra corona que la suya, en la cual la mano revolucionaria no haya impreso su huella civilizadora, entonces contad con que LA MANO OCULTA se dejará cortar uno de sus dedos.

Lo más estupendo del caso es lo que vais á oír.

Yo he visto salir patricios de entre las piedras; yo he visto que algunos se han comido hasta las piedras; pero nunca las he oído cantar, y sin embargo, Neptuno cantó; no me cabe la menor duda.

Animóse su marmórea figura, alzó el tridente, é hirio con él las aguas del estanque: al golpe, una multitud de ranas, y de peces deformes, asomaron sus chatas cabezas, dejando ocultas las mitades de sus cuerpos en el centro frio.

Las ranas entonaron su consabido himno de rey, rey, rey; los peces agitaban sus escamas produciendo un sonido misterioso... entonces Neptuno, con aire de vencedor de Alcolea, hirguió el cuello, dilató los pulmones colosales, y dió al viento las endechas siguientes, al compás de tan extraño acompañamiento:

Esconde, esconde esa espada, pues si la llegan á ver, dirán: por su cruz juraste lo que olvidaste despues.

Quien sus juramentos rompe ante los ojos de un pueblo, del pueblo oirá entre silbidos: eres turco, y no te creo. (Pausa).

Neptuno frunció el entrecejo y continuó:

Calladito en el Callao fuiste digno de alta prez, te hiciste hablador en Cádiz y... lo has echado á perder.

Y lo has echado á perder, volvió á esclamar Neptuno, levantando con ira su diestra amenazadora... Y «lo has echado á perder» cantaban las ranas debajo del agua, y ejércitos de tritones, soplando en sus inmensas bocinas bocinaban» lo has echado á perder... y los ecos vocingleros repetían sin cesar—lo has echado á perder...—y por todas partes resonaban silvidos y carcajadas sarcásticas... A seguida abrí estos ojos que han de comerse la tierra... todo era un sueño... pero como sueños hay que son verdades, se me antoja que Neptuno tenía razón.

PELLIZCOS,

CACHETES, PUÑETAZO SECO, Y OTRAS
MANIPULACIONES.

El año 1869 se ha inaugurado en España, derramándose torrentes de sangre en Málaga.

¡Bravo sale el torito! Si se crece al hierro...

Señores del gobierno provisional, LA MANO OCULTA, saludada á VV., y les desea un año feliz.

También Caballero de Rodas felicitó desde Málaga al ministerio, con motivo de la entrada de año, dirigiendo al de la Guerra el siguiente telegrama:

«A estos ya me los merendé: ¿Y ahora?»

El Sr. Prim contestó:

«Que aproveche. Dios conserve á V. su buen apetito; y siga la broma.»

Cuando Caballero de Rodas recibió esta respuesta, ya bostezaba de necesidad.

Porque aseguran que el Sr. director de Artillería, por su excelente apetito, se asemeja al niño de Quijotas; á quien daban sopas con una pala de horno, y decía: «¡apri-sita, que me desmayo!»

El siguiente aforismo pertenece á la cartilla de la agricultura liberal:

«El árbol de la libertad se ha de regar con sangre.»

El riego ha sido frecuente y abundante en treinta y cinco años; y sin embargo, cuantas ramas ha echado ese árbol han sido declaradas inservibles, y cortadas.

Nunca ha pasado, pues, de tronco pelado, y ya está podrido...

Sómeto este fenómeno al estudio de los amigos de los pobres... cuando sean hallados.

Si, señor, cuando sean hallados; porque deben haberse extraviado, puesto que no dan señales de vida á pesar del llamamiento del Sr. Sagasta.

Y sin embargo, la revolución no ha estinguído los banquetes. Hoy se come patrióticamente en las casas de los ministros y en las fondas, ni mas ni menos que en tiempos de Gonzalez Brabo.

¿Por qué, pues, no dan señales de vida los amigos de los pobres?

¡Toma! Porque, como hemos proclamado la igualdad, se han nivelado las fortunas; y ya no hay pobres... ó ya todos los somos.

Lo que faltan son amigos.

Una pregunta.—¿Qué distancia hay de Santander á Cádiz, y de Béjar á Málaga?

Para que no se rompan VV. la cabeza, allá va la respuesta:—La misma que media desde Calonge y Naneti, hasta Caballero de Rodas.

En otros términos: Calonge fué un bárbaro; Naneti un verdugo; Caballero de Rodas un caballero.

Verdad es que los dos primeros eran sicarios de la odiosa tiranía, y el tercero un general libertador.

Consecuencia: el duque de Montpensier es el mejor de los reyes posibles.

¿En qué quedamos? ¿La disolución del ejército de operaciones de Andalucía es «efecto de la desaparición de los motivos que dieron lugar á su formación,» como dicen «estos,» ó de que «han aparecido motivos para disolverlo,» como pretenden otros.»

Y el Sr. Caballero, terror de los republicanos, ¿vuelve ó no vuelve á la dirección de artillería?

En la Bolsa ha bajado el consolidado, en un solo día, 1-45 por 100.

Y mire V., según dice «La Correspondencia,» no ocurre nada importante, y hasta ha mejorado algo el aspecto de las cosas públicas.

No, pues LA MANO OCULTA no carga por esta vez con la responsabilidad de semejante siniestro.

Ni soy un Roschild para negarme á hacer empréstitos, ni D. Salustiano me ha dirigido un mal telegrama, participándome el pensamiento de Luisito Napoleón.

Al general Izquierdo no le gusta la música bufa. Por eso ha mandado á la del regimiento de Ingenieros que al pasar por su casa, cuando va el cuerpo á misa, en vez de la canción de salida del general Bum-Bum, toque el himno de Riego.

¡Qué susceptible es su excelencia!

En el último «meeting» que celebraron los gallegos residentes en esta corte, entre otras cosas estupendas que se imaginaron para la futura república española, se propuso una, que por su originalidad, merece ser conocida; y también porque el Sr. Figuerola puede salir con ella de algunos apuros.

Se propuso, pues, que se proveyesen todos los empleos en pública licitación, adjudicándolos á los que ofrezcan servirlos por menos sueldo.

No dude el gobierno que, si adopta el sistema de los gallegos, encontrará quien sirva muchos destinos sin sueldo, y aun dando dinero encima.

¡Hé aquí una nueva renta, que se comerá á todas las demás hasta ahora conocidas!

Una idea. ¿Por qué no encarga el Sr. Lorenzana á los gallegos el arreglo de la insurrección de Cuba? Fuerza es confesar que no hay en Madrid nadie que entienda de «cubas» tanto como esos apreciables ciudadanos?

«La Voz del Siglo,» haciendo aplicación á la política del «similia, similibus,» cree que tan pronto como se planteen en Cuba las libertades proclamadas en la Península, cesará allí la insurrección.

En efecto, hasta ahora hemos visto en todas partes que donde quiera que se ha planteado el liberalismo, se lo ha llevado Pateta.

De cuyas resultas el tal Pateta está muy reconocido á LA MANO OCULTA.

También debe estarlo España á Topete y á Izquierdo.

«Los Sucesos» de ayer publican un retrato del apreciable escritor D. Carlos Rubio.

Asómbrense VV. Tiene limpios los puños y los cuellos de la camisa.

Sabido es, que ningún viviente puede decirle con razón: ese hombre no tiene cariño á la camisa que lleva puesta.

«El Tío Cayetano» es quien habla:

«En el colegio electoral de Saviñao cayó una piedra encima de la cabeza del presidente. El cisco que se armó á

continuación fué menudo. Por de pronto el que tiró la piedra escondió la mano, y como no encuentran al autor de a pedrada, escuso decir á VV. si se atribuirá el suceso á la «mano oculta.»

En efecto, y la MANO OCULTA, para resarcir los daños, envía al alcalde de Saviñao, un ejemplar de la circular del Sr. Sagasta que es un glutinante inmejorable.

En uno de los «cabos sueltos» que publica el «Gil Blas,» aparecen las siguientes palabras:

«En 1868 hubiera llegado la revolución al corazón de la Iglesia sin la presencia del santón Olózaga.»

¡Ignorante! Sin la presencia de la MANO OCULTA.

Un revolucionario con honra, al atravesar con su espada el pecho del emperador Mario, le dijo: «Tú la fabricaste.»

El emperador había sido armero.

Los caballeros de Alcolea hubieron de esclamar en torno del trono que derrumbaban: «Tú nos encumbraste.»

Sabemos que Topete dijo, señalando á SUS fragatas, y con los ojos fijos en su reina: «Tú me las confiaste.»

No debe extrañarse, pues, que la señora, cubriéndose el rostro con las manos, exclamara: «¡Cuántos Brutos, Dios mio, cuántos Brutos!...»

Las circulares del general Prim, recomendando al ejército la más austera disciplina, nos recuerda un cuento durante el cual han de callar los circunstantes, menos uno de ellos, que dice: «Yo puedo hablar, porque tengo las llaves del sacristán.»

Escóndalas V. bien, general mio, no sea cosa que vaya el Sr. Romero Ortiz y se las quite.

En el pueblo de Boyara se vende á nueve cuartos carne de maestros de escuela.

Por fin habrá alguna clase que palpe las ventajas de la abolición de consumos: los antropófagos.

—Mamá, ¿esos voluntarios de la libertad tan bonitos son pájaros disfrazados de hombres?

—No, hija mia, que son hombres disfrazados de pájaros.

Cuando fué derribada por tierra la estatua de Júpiter Tonante, los soldados romanos arrancaron los rayos que circundaban las sienes del Dios terrible.

Aseguran que cierto general arrojó lejos de sí las insignias de su reina, cuando la vió caída.

Lo único que conserva, es la gran cruz de Isabel la Católica, cuyo lema es á la acrisolada lealtad.

Dice «El Diario de los Pobres:»

«Estamos seguros de que el duque de Montpensier deberá ser «ejecutor» de la voluntad nacional.

¡Ah! ¡Dios mio!!! si se la entregan, la guillotina.

—El Sr. Santana ha escrito un artículo.

—¿Qué es lo que dice V., hombre? ¿Santana ha escrito un artículo?

—Sí, señor; todo el mundo, incluso él, está asombrado.

¡Oh posición! ¡posición! Tu esplendor nunca se eclipsa.

—¿Dónde tiene V. el puesto?

—¿Dónde?... En las caballerizas.

ULTIMA HORA.

DESPACHOS MANIGRÁFICOS.

LA MANO OCULTA al Sr. Figuerola:

Está V. E. complacido.

Estuve en la plazuela de la Leña; el resultado:

Consolidado, baja 2 por 100.

¿Se ofrece algo más?

MADRID 1869.

Imp. de RAMON RAMIREZ.—San Marcos 32.